

## 85.- “Profetas”

P.- Gracias, Padre, por el don de la profecía que a lo largo de la historia has suscitado en hombres y mujeres,

1.- Desde los profetas del Antiguo Testamento, como tu siervo Moisés, fiel a tu llamada libertadora, y aquellos cuyos libros han iluminado la historia de tu pueblo como historia de salvación: Isaías, Jeremías, Amós, Oseas,

2.- recordamos también a tantos creyentes que han sido testigos de tu Palabra a lo largo de la historia, desde Juan el Bautista y la profetisa Ana, pasando por Francisco de Asís, Teresa de Jesús, Catalina de Siena, Lutero y tantos santos y santas, famosos o desconocidos.

1.- y apreciamos el testimonio de personas recientes y actuales que han sido y son referencias evangélicas en un mundo hostil: Juan XXIII, Oscar Romero, Ellacuría y compañeros mártires, Helder Cámara, Diamantino, el Padre Llanos, Teresa de Calcuta, Pedro Casaldáliga, Ion Sobrino, ...Y tantos otros y otras.

2.- Todos ellos y ellas han participado del don del Profeta Jesús, que nos hace partícipes también a nosotros, su Pueblo, su Comunidad. Afortunadamente su Espíritu sigue soplando donde quiere, dentro y fuera de la Iglesia, suscitando testigos, profetas, mártires..., que alientan en nosotros una llamada a la denuncia y al anuncio.

- 1.- Hay profetas valientes que desenmascaran la mentira y la injusticia.
- 2.- Hay personas que transmiten esperanza a pesar de todo.
- 1.- Hay personas animosas que no se cansan nunca de aspirar a tu Reino.
- 2.- Hay creyentes que saben ver con ojos de fe más allá de nuestra ceguera.
- 1.- Hay personas que con su vida coherente son testimonio vivo de tu Evangelio.
- 2.- Hay quien hace signos de tu Reino, esté o no esté con nosotros.

P.- Por todo ello te alabamos, te damos gracias y te bendecimos, a la vez que te pedimos humildemente que la gracia de tu Espíritu descienda sobre nosotros y sobre estos dones, sobre el pan y el vino para

que además de signos de compartir sean para nosotros el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se entrega por nosotros.  
Y sobre esta comunidad reunida en tu nombre,  
para que, por la acción de tu Espíritu,  
sea una comunidad profética, testigo vivo de tu Evangelio liberador.  
A pesar de nuestras debilidades y dificultades,  
alimentamos nuestra fe en tu Palabra y en este sacramento que celebramos recordando los gestos y palabras de Jesús, cuando reunido con sus discípulos y amigos, tomó pan..  
Al acabar la cena , tomó la copa...

1.- El recuerdo, celebrado y revivido, de la entrega de Jesús hasta la muerte,  
se une a la proclamación de su Resurrección como un grito de esperanza,  
y al compromiso proclamado por esta comunidad eclesial  
de vivir aspirando siempre al Reino, sin conformarnos con este mundo injusto,  
ni encerrarnos en una Iglesia demasiado agobiada por sus cosas:  
la institución, el dogma, la disciplina, intereses de poder y materiales.

2.- Que sople en nosotros tu Espíritu profético,  
que nos haga libres, que nos haga coherentes, que nos haga valientes,  
que nos haga personas esperanzadas y transmisoras de esperanza,  
que nos haga personas creyentes, evangélicamente lúcidas frente a la mentira,  
generosamente entregadas al amor y al servicio a los más débiles y necesitados.

1 y 2.- Mientras esperamos que se cumpla la plena profecía de la liberación,  
brindamos por la Utopía de Tu Reino,  
anunciado, sembrado y presente entre nosotros;  
brindamos por el don de la profecía al que Dios sigue llamando;  
y brindamos por esta comunidad de comunidades,  
para que sea signo profético en la iglesia y en el mundo  
de que otro mundo y otra iglesia es posible, y la estamos haciendo ya.  
Por Cristo...